

1766.



MILAGROSA SANIDAD,

QUE POR INTERCESSION

DE SAN LUIS

GONZAGA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

SUCEDIÓ EN ROMA

EL DIA 3. DE DICIEMBRE

de 1765.



ENTRE LOS MUCHOS MILAGROS de San Luis Gonzaga , que cada dia se divulgan , el que voy à referir darà un verdadero gusto à sus Devotos , y enteramente disiparà las dudas aún à los mas escrupulosos en creer. El consiste en una repentina Salud de un mal incurable , y desesperado , no de insultos epilepticos , no de efectos histericos , no de convulsiones; males en cuya sanidad se hacen milagros ; pero males en que tal vez la naturaleza de suyo obra con tal extravagancia , que pueden parecer milagros à la primera vista , aunque en realidad no lo sean.

En esta Salud instantanea interviene una aparicion ; y aunque ella pudo ser una ilusion de la fantasia , ciertamente no pudo ser efecto de un ànimo prevenido para con

A

San

San Luis Gonzaga , respecto de que la Enferma no tenia especial devocion à este Santo , y tenia apenas una escasa noticia de èl. Finalmente el hecho se ha examinado menudamente , y se ha tenido por milagro en Roma ; donde mas que en ninguna otra parte se conocen , y se practican las reglas para distinguir los milagros verdaderos de los falsos ; siendo esta una de las materias , que mas ordinariamente se ventilan en las Causas de los Santos. Se ha juzgado conveniente el publicar impresso el modo , con que sucediò este milagro , así , porque cede en honor de Dios , Authòr principal , y unico de estas Obras de la Omnipotencia ; como tambien para confirmar de camino mas , y mas à los Fieles en la devocion de San Luis , Intercessor tan poderoso para con Dios , que de hoy en adelante puede decirse uno de los Santos mas milagrosos , que se invocan en la Iglesia.

Margarita Bianchini , muger de Thomàs Landini, Joven Romana de veinte y cinco años , de familia Ciudadana , y honrada , à principios de Septiembre del año pasado de 1765. comenzò à sentir un dolor agudo en el costado derecho , y con tanta intension , que ni de dia , ni de noche hallaba descanso. Tuvo se al principio por una congerie , ò agregacion de humores acres , y mordaces , que se havian fijado bajo las costillas , esperandose por esto mismo , que podrian disiparse facilmente con el uso de varios fomentos , y unciones. Pero los escupidos de materia , y sangre , que se observaron despues , la permanencia del dolor , la calentura , que sobrevino , el dolor de cabeza , la dificultad en la respiracion , frecuentes vomitos , no pocos deliquios , y otros symptomas semejantes , presentaron bien presto à los Medicos una idea muy diferente , y muy seria del Mal. Reconocieron , tenia su asiento mas interior , y convinieron en llamarle apostéma oculta , llaga , ò ulcera de los pulmones ; Mal de curacion dificil , è imposible de sanarse , à no agotar , y secar el manantial , y origen de aquel humor putrido , que tenia ofendidos , y

viciados los sólidos. Se multiplicaron las fangrias , se practicaron todos los remedios del Arte para rebentar la apostema , desviar la materia , sanar la cicatriz , y todo en vano. La obstinacion del Mal vencía toda la actividad de los remedios , y visiblemente empeoraba la Enferma cada día : de suerte , que teniendose yá por inasequible la salud del Cuerpo , se acudió à los remedios del Alma , y se le administró el Santo Viatico en veinte y tres de Octubre.

A este tiempo una Hermana suya llamada *Doña Maria Vicenta* , Monja en Subjaco , informada por Cartas de su situacion peligrosa , le escribió , que de corazon se encomendáse à San Luis Gonzaga ; que tomáse con feé la Harina multiplicada por este Santo , y que no temiese : que con esta Harina sanaban muchos continuamente de enfermedades incurables , y que con ella poco antes havia sanado una Religiosa de su mismo Monasterio. La Enferma , aunque no tenía mucha noticia de San Luis Gonzaga , tomó el consejo. Hallóse la Harina prodigiosa , se le dió repartida en tres papelillos , y ella los tomó en un día en tres veces. Apenas tomó el tercero , quando se sintió provocada à vomito , y arrojó por la boca gran copia de materia. Con esta , y otras deposiciones de la misma materia purulenta , quedó notablemente aliviada , tanto , que pareció , quería cedér el Mal. Mas como era su feé tibia , no fué cumplida la gracia. Repitió poco despues el dolor de costado , mucho mas intenso que antes , y se dilatò por todo el bajo vientre , de forma , que la infelíz no podia volverse en la Cama sin gravíssima dificultad. Repitió mucho mas fuerte la calentura , y quando hasta entonces havia sido periodica , llegó ahora à ser pertináz , y continua. Se agregó un extraño desate de evacuaciones , y de quando en quando algunos escupos de sangre. Añadióse además de lo dicho un intolerable hedòr , que exhalaba de todo el Cuerpo , yá casi cadaver. Y todo esto sobre los primeros vomitos , y deliquios , que se mantenian aún mas frecuentes , que antes. Agra-

Agravandose siempre de este modo , durò hasta el tres de Diciembre , pareciendo que el Mal havia llegado yà à lo summo. En la noche antecedente , conociendo que la Enferma iba à morir por instantes , se tuvo à bien el darle à toda prisa la Extrema-Uncion , ya que no estaba en aptitud de recibir la Santa Eucaristia. Pero pareciendo , que los vomitos , y deliquios daban alguna tregua , se le diò por la mañana. Aunque poco despues volvió à agravarle el Mal hasta quitarle la vista , sin poder perceber nada de quanto se hacia cerca de ella. Le asistían Sacerdotes , como se acostumbra con todos los Moribundos : tenia los pulsos muy debiles , la respiracion dificil , borrosa la lengua , muy proxima la agonìa. Pero S. Luis que la queria sanar con un milagro , yà que no por la fèe de la Enferma , por la de su Hermana la Monja , esperaba la oportunidad , de que estuviesse el caso sin remedio alguno , à fin de que fuesse mas evidente el milagro de su Salud.

Poco despues del medio dia , mientras luchaba , mas que nunca , con la muerte , le pareciò ver frente de su cama à su Hermana la Monja , exhortandola à tomar cierta Harina de San Luis , que le havia embiado ella misma desde Subjaco en una Carta. Lo cierto es , que en aquel tiempo se acordó de aquella Harina , y diò à entender la queria tomar ; *porque Doña Maria Vicenta , que estaba allí presente , le instaba à que la tomasse.* Se creyò , que era delirio , y sin embargo se le diò prontamente la Harina deseada , poniendose de rodillas todos los circunstantes para rezar tres Padres nuestros , y Ave Marias. Al mismo tiempo la Enferma viò orilla de su cama un Joven Religioso , de habito negro no conocido , pareciendole , que acercandosele mas su Hermana , le sugería con voces , y ademanes se encomendasse à aquel Santo Joven , de quien havia de recibir la Sanidad. Encomendóse , y puede creerse quan de corazon lo harìa ; pero se encomendó toda temblando , y sin hablar palabra , porque el pafmo

la

la tenia en una especie de embeleso. Tomada despues la Harina por mano del Padre Cura , que le estaba asis-  
tiendo , le pareció , que el Santo Joven levantando la  
mano , le echò la bendicion : no viò otra cosa mas , que-  
dando como absorta , y fuera de sí. Restituída à breve  
rato de aquel arrobamiento , abrió los ojos , teniendo el  
rostro encendido , contó la Vision , y declaró sentirse  
perfectamente buena.

En la realidad estaba enteramente sana , fuerte , y  
robusta sin la menor reliquia de la passada gravíssima en-  
fermedad. Se finè la calentura , se disipò el dolor de cos-  
tado , cesò la dificultad en la respiracion , todo en un  
instante ; y sin ninguna de aquellas crisis , que deben in-  
tervenir naturalmente en la sanidad de accidentes seme-  
jantes. Pidió de beber , y se bebió un gran vaso de agua  
sin dexar gota : levantòse , y sin ayuda de nadie se pas-  
seò por rodo el quarto libremente. Al siguiente dia fué  
à la Iglesia de San Ignacio à dár gracias à su Benefactor  
San Luis , y reconoció en su famosa Estatua el habito,  
el semblante , y las facciones de aquel Santo Joven Reli-  
gioso , que se le havia aparecido : continuando despues  
en ir una vez cada semana , hasta cumplir en honor del  
Santo la devocion de la Seisena.

Ni solo quedò libre de los referidos accidentes,  
fino que para que fuesse la gracia cumplida , se le des-  
vaneciò enteramente un tumor , del tamaño de un pan  
pequeño , que de tiempo antiguo tenia fijo bajo de el  
pecho ; molesta reliquia de otra gravíssima enfermedad,  
que años antes padeciò. Y siendo asì , que antes no  
podia dormirse sin experimentar un gran temblor por  
todo el Cuerpo , incommodidad , que le dexò un anti-  
guo affombro , ahora està libre de esta inquietud , y se  
duerme con toda tranquilidad.

Ni debe passarse en silencio una circunstancia , cier-  
tamente maravillosa , aunque pueda parecer menos im-  
portante ; y es , que habiendo padecido en todo el dif-  
cur-

curso de esta prolixa enfermedad una molestíssima epidemia de animalillos inmundos, que no solo se le havian anidado en la cabeza en cantidad prodigiosa, sino tambien le corrian por la cara, sin que las mas exactas diligencias pudiesen apurarlos; à penas verificada la sanidad referida, desaparecieron todos, de fuerte, que ni uno se encontró, por mas que se buscassen muchas veces.

En fin fuè el favòr de todas maneras cabàl, y parece que quiso San Luis excederse en beneficencia con esta su nueva Devota, concediendole aún mas de lo que pedia, quizá para confundirla por su tarda feè, y por la lentitud en el recurso à su Patrocinio. Mas sea de esto lo que fuese, se hallaron presentes à la dicha Salud instantanea dos authorizados Religiosos, el uno de San Agustín, el otro Carmelita Calzado; aquel Parrocho, y èste, Confessor de la Enferma. Se hallaron allí tambien el Marido de la misma (bien que en un quarto inmediato; porque no le sufria el corazon verla morir) la Suegra, dos Hermanas, dos Cuñadas, y varios Amigos de la Casa; y todos han depuesto Juridicamente el Hecho del mismo modo, que lo hemos referido, confirmandolo con juramento ante el Juez Eclesiastico. Item, dos Medicos, y un Cirujano, que estaban encargados de la cura, requeridos à decir en conciencia su parecer sobre esta Sanidad, unanimes la juzgaron superior à todas las fuerzas de la naturaleza. Todo lo qual legalmente examinado, y deducido à Proceso, Mon-Señor Domingo Jordan, Arzobispo de Nicomedia, Digníssimo Vicegerente de Roma con su Decreto firmado en 17. de Febrero de este año de 1766. declaró constar plenamente del milagro, y permitió que impresso pueda hacerse público à mayor gloria de Dios, y para aumentar la devocion al gloriosíssimo San Luis

Gonzaga.

En Roma MDCCLXVI.

En la Imprenta de Generoso Salomoni  
con licencia de los Superiores.

---

CON LICENCIA:

En Cadiz por *Don Manuel Espinosa de los Monteros,*  
Impressor Real de Marina, en la Calle de  
San Francisco.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF

SCOTLAND

IN

SEVEN VOLUMES

THE SECOND

VOLUME

CONTAINING

THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF